

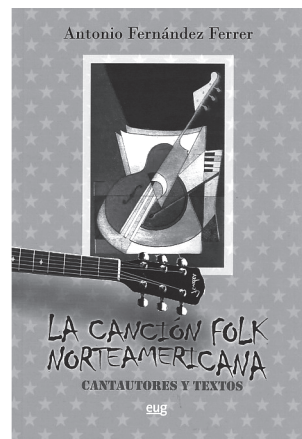
**La Canción Folk Norteamericana: Cantautores y Textos.** Antonio Fernández Ferrer (2007). Granada. Editorial Universidad de Granada.

Miguel Ángel Pérez Abad  
Agregado de Educación del MEC en Los Ángeles  
California (Estados Unidos)

La publicación que presentamos tiene dos vertientes bien definidas, a mi entender. Por una parte, el poso sedimentado de la erudición tras una documentación y lecturas exhaustivas que surge a borbotones en cada página, en cada línea. Me consta que han llevado toda una vida, a pesar de que el proceso de plasmación se haya concretado en un tiempo récord (octubre de 2005 a junio de 2006). Podríamos decir que están todos los que son y viceversa, y que a cada uno de los diversos autores reseñados le ha sido hábilmente extraída el alma mediante el aquelarre certero de un mago de las palabras, que no es otro que el autor; y ello, a través de una cuidadosísima y, a mi juicio, acertada selección de obras representativas y citas afortunadas condensadoras de su significado y aportación. Para los de mi generación, los elegidos han forjado la banda sonora de nuestras vidas, en un mundo convulso y cambiante, más propio, *mutatis mutandis*, del imaginario dickensiano trufado con el Apocalipsis orwelliano/huxleyano: la *beat generation*, el movimiento *hippie*, los pronunciamientos contraculturales y pacifistas se sucedían sin solución de continuidad.

Genios como el legendario Bob Dylan, la mítica Joan Baez, el inclasificable Neil Young, las deliciosas Emmylou Harris, Carole King, Judy Collins o Janis Ian, el venerado Leonard Cohen, el tristemente desaparecido John Denver o el portentoso Paul Simon nos ayudaron a encontrar el norte, el rumbo, una referencia en aquel *totum convolutum*, una herramienta imprescindible para enmendar las averías que nos depara la cuesta de la vida; y, aún hoy, continúan sacudiendo y conmoviendo nuestras conciencias después de más de tres décadas. Un artista se define, creo, a la usanza bíblica: por sus obras. Con ellas, los seleccionados han rendido a sus pies a tronos y dominaciones: nadie ha podido resistirse a su ascensión al reino de los elegidos. Un elenco de artistas de talla colosal, cuyas creaciones retan y cuestionan el demoleador aserto de F. Scott Fitzgerald de que «*every life is a demolition process*»...

Por otra parte, en un rasgo de generosidad ilimitada del autor, la erudición sosegada hace simultáneamente factible la aproximación a la obra para el que necesita del estadio divulgativo como vía de acercamiento y penetración a un campo habitualmente vedado. Es decir, cualquier interesado en la cuestión puede disfrutar del libro sin conocimientos previos, superada la habitual deformación profesional del docto intelectual que convierte en coto de escogidos sus producciones. Releyendo el libro se pueden descubrir esos pequeños trucos del autor que posibilitan el concubinato del referido dúo de vertientes: modesta explicación del proceso de gestación y de la justificación del trabajo, salpicada de referencias de profundo conocedor de



la materia, sazonado con unas traducciones magistrales de bellísimos textos sonoros, y con unas notas a pie de página que no tienen desperdicio. Es, de nuevo, el viejo dicho jovellanense de ‘instruir deleitando’. Conjugando ambas vertientes, el estudiante de la lengua y cultura anglo-parlante posee un valiosísimo instrumento que le abrirá un mundo de insospechada riqueza, y en este sentido no puedo menos que envidiar la suerte del estudiante actual de 20 años que puede acceder a ese fascinante cosmos por la enorme ventana que le proporciona este trabajo del doctor Fernández Ferrer. No es solamente el ‘LAD’ (*Language Acquisition Device*) chomskyano el que se ve potenciado, sino el *comprehensible input* de M. Swain y, especialmente el *affective filter* preconizado por S. Krashen los conceptos que aquí se dilucidan y se conjugan en gozosa praxis. ¿Qué mejor que la música para introducirte en un mundo de sonidos, letras, sabores, olores y texturas eminentemente poéticas, genuina y auténticamente americanas, y todo ello de una manera lúdica y estéticamente impecable?

El autor de este hermoso libro es poseedor de un currículum equilibrado -por su común denominador: la pasión por la estética literaria- y extenso -por lo dispar-, que va desde su colaboración como traductor con el Ministerio de Trabajo, su copiosa producción poética y sus excelentes incursiones didácticas, hasta su brillante Tesis Doctoral sobre la poesía de Emily Dickinson, pasando por un trabajo que publicamos conjuntamente («*Ginsberg and Mudrooroo: two distant voices*») en Melbourne (Australis Publishers, Australia), y en el que tendimos puentes paralelos entre Mudrooroo, autor aborigen australiano, y el mismísimo Allen Ginsberg, podemos afirmar que su experiencia docente e investigadora le ha colocado en posición privilegiada, por su extenso bagaje de conocimientos y vivencias, por su solidez y solvencia, para acometer proyectos como el que contiene este trabajo.

Las setenta canciones o poemas musicados seleccionados pretenden, según afirma su autor, tener la principal función de servir como «propuestas de lectura recreativa en lengua inglesa» para todo aquél que se sumerja en su contenido.

En fin, afortunado lector, sólo me queda desearte que disfrutes la exquisita sensibilidad desplegada en esta publicación, de trazo sublime, formalmente cuasi-perfecta, y con un contenido plagado de afortunadísimas metáforas, símiles, comparaciones e imágenes, que alcanzan la categoría de hallazgos líricos; no hay ni una sola línea prescindible; es un tratado que ha sido elaborado con alma, corazón y talento. No te conformes con una sola lectura: relea, bucea, detecta figuras y tropos, déjate llevar por el río poético de la obra.